

Capítulo 8: NOTAS PARA LA CONSTITUCION DE UN CAMPO DE PROBLEMAS DE LA SUBJETIVIDAD.¹

Ana María Fernández

I. INTRODUCCION.

El "individuo" no sólo ha sido uno de los modos de subjetivación de la Modernidad (el visible), ha sido también un dominio de objeto alrededor del cual se han constituido, en complemento/suplemento con su par antinómico "la sociedad" el conjunto de las disciplinas que constituyeron las llamadas ciencias humanas y/o sociales. Una vez separados como territorios disciplinarios se ha intentado hasta el infinito establecer puentes, relaciones, articulaciones. Las diferentes corrientes de la Psicología Social dan cuenta de los límites de articular aquello que previamente se ha imaginado como perteneciente a áreas diferentes.

En el campo de "las psicologías" puede verse que una vez que se ha imaginado que lo psíquico es interior y lo social es exterior los obstáculos conceptuales suelen llevar a impasses teóricos de difícil resolución.

En el campo de "los psicoanálisis" varios de sus autores principales -particularmente Freud y Lacan- han aportado importantes

¹ Publicado en "Investigaciones en Psicología", Revista del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Psicología, U.B.A., Año 2, N°3, Ed. Facultad de Psicología, Bs.As., 1997.

Ana María Fernández y Colaboradores.
Buenos Aires. Eudeba.

herramientas para pensar esta cuestión por fuera de la antinomia individuo-sociedad. Sin embargo, las aperturas conceptuales inauguradas por estos pensadores suelen cerrarse frecuentemente a través de diversos modos de sustancializar lo inconsciente (narrativas que relatan lo inconsciente desde ideas familiaristas, o que lo imaginan como una contra-consciencia con intencionalidad).

Al mismo tiempo, en los procesos de institucionalización de estos saberes las territorializaciones disciplinarias han sido acompañadas de fuertes "certezas" en relación a cuestiones que siempre deberían quedar abiertas a la interrogación. Así por ejemplo se vuelven sinónimos determinación y causalidad, o bien el orden de determinación fundante del campo disciplinario se extrapola organizando lecturas de cualquier área de la realidad, creando psicologismos, psicoanalismos, economicismos.

En estos "ismos" aquello que posibilita la transpolación suele ser la falta de un ordenador epistemológico -tal vez no pueda haberlo- que permita establecer los modos de interrelación de los diversos órdenes de determinación, propios de cada campo disciplinario. Así, para un economista problemas de muy diverso orden se explican "naturalmente" por causas económicas, para un psicoanalista por causas inconscientes, etc.

Algunas de estas cuestiones hicieron imposible el matrimonio tan anhelado por sectores "progresistas" de las Ciencias Sociales de los '60 entre psicoanálisis y marxismo.

Otra cuestión de no menor importancia, y ligada a lo anterior, ha sido la idea de relacionar las disciplinas "psi" y las sociales al modo de la

Ana María Fernández y Colaboradores.
Buenos Aires. Eudeba.

interdisciplina donde los corpus producidos son tomados en bloque en su totalidad conceptual, donde el intento "inter" se vuelve un tanto estéril porque dichas totalidades conceptuales y metodológicas hechas certezas no dejan las fisuras (dudas) necesarias para la tan anhelada interrelación.

El trabajo con llamados "sectores marginales", con mujeres, con homosexuales, con jóvenes de los '90, con etnias diversas, hablan de los límites de pensar un modo universal de subjetivación. Las nuevas formas de violencia, la caída del deber², la desustancialización de los valores, la crisis de los contratos conyugales estarían dando cuenta de significativas transformaciones del lazo social en función de una mutación, aún en curso, de las significaciones imaginarias sociales fundantes de la Modernidad. Tal vez hayamos tenido el espejismo de universalizar aquello que puede conservar un enorme valor si puede re-situarse en su localidad.

Para que aquello que se universalizó pueda particularizarse es necesario realizar, a mi criterio, por lo menos dos operaciones en estrecha interrelación:

- a) una elucidación crítica de las nociones universalizadas, es decir des-esencializar.
- b) trabajar una dimensión socio-histórica en la noción de subjetividad.

²Lipovetsky, G.: El crepúsculo del deber. La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos. Ed. Anagrama, Barcelona, 1994.

Ana María Fernández y Colaboradores.
Buenos Aires. Eudeba.

Para el trabajo de des-esencialización han sido y son importantes instrumentos conceptuales las nociones de elucidación crítica (Castoriadis), deconstrucción (Derrida) y análisis genealógico (Foucault)³.

Esto no significa una posición ecléctica, sino un modo de trabajo de los conceptos donde se operacionalizan nociones en el sentido dado por Foucault a la "caja de herramientas".

La importancia de abrir visibilidad y por ende crear condiciones de enunciabilidad de las dimensiones sociohistóricas de la subjetividad y sus nociones derivadas es al menos doble:

a) Permite ejemplificar sobre el abordaje de criterios multirreferenciales. Los criterios unidisciplinarios ya se me habían vuelto reductivos para pensar lo grupal⁴. Pero al comenzar a pensar operadores multirreferenciales, no sólo se hacen necesarios nuevos requisitos metodológicos sino que muchas certezas constituidas al interior de un campo unidisciplinario entran en interrogación.

b) Por otro lado permitiría pensar de otro modo la relación entre lo "individual" y lo "social", de tal forma que no queden de entrada en territorios separados que luego se vuelven tan difíciles de articular.

Esto último parecería saludable al campo "psi" que hasta ahora no parece demostrar ninguna premura en interrogar sus narrativas,

³Para un análisis pormenorizado de esto, ver Fernández, A.M.: "La invención de significaciones y el campo grupal", Revista "Subjetividad y Cultura", N°5, México, 1995.

⁴Fernández, A.M.: El Campo Grupal. Notas para una Genealogía. Ed. Nueva Visión, Bs.As., 1989.

Ana María Fernández y Colaboradores.
Buenos Aires. Eudeba.

particularmente aquellas que han colocado **la subjetividad como interioridad**⁵.

II. CAJA DE HERRAMIENTAS.

1. De-construcciones, Genealogías y Relatos Unicos.

J. Derrida, con su noción de de-construcción, Castoriadis con su criterio de elucidación crítica en relación a lo que él llama el pensamiento heredado (platónico-aristotélico) y Foucault con su noción de genealogía, crítica de cuño nietschiano a la noción de origen son tres autores -sin excluir otros- que pueden ser de utilidad en la construcción teórica y metodológica de un campo de problemas de la subjetividad.

Jacques Derrida, ha puesto en marcha a lo largo de sus escritos lo que se ha dado en llamar "la estrategia general de la de-construcción". Tiene como antecedente la Destruktion de Heidegger. El filósofo alemán ya se vio en la necesidad de aclarar que la destruktio "no quiere decir aniquilar ni sepultar en el pasado los conceptos de la tradición, sino atender a lo que ellos han omitido, a lo no pensado, que es el don más sublime que un pensar tiene para ofrecer"⁶.

⁵Estas preocupaciones hacen resonancia con algunos planteos de J.C. De Brasi en Subjetividad, Grupalidad, Identificaciones. Apuntes metagrupales, Ed. Búsqueda - Grupo Cero, Bs.As., 1990.

⁶Obsérvese qué similar es esta frase de Heidegger a

Ana María Fernández y Colaboradores.
Buenos Aires. Eudeba.

En el mismo sentido Derrida debe afirmar que la de-construcción no es una crítica destructiva de la tradición filosófica, cuanto una especie de intervención activa (teórica y práctica) de su ámbito problemático. De-construir es desmontar, problematizar la relación inmediata y "natural" del pensamiento (logos) unido a la verdad y el sentido. Supone una rigurosa problematización de los supuestos hegemónicos que legitiman la búsqueda y garantía del origen como fundamento último de la razón patriarcal.

De-construir implica analizar en los textos las operaciones de la diferencia, y las formas en que se hace trabajar a los significados. Dentro de las parejas binarias el término primario o dominante deriva su privilegio de una supresión o limitación de sus a priori. Igualdad, identidad, presencia, lenguaje, origen, mente, razón, son términos privilegiados en relación a sus opuestos que son vistos como variantes bajas, impuras del término primario. Así por ejemplo la diferencia es la falta de identidad o semejanza, la ausencia, es la falta de presencia, etc.

El modo de-constructivo provisto por Derrida⁷ articula la inversión y el desplazamiento de las oposiciones binarias, de manera tal de hacer visible la interdependencia de términos aparentemente dicotómicos y

aquella de Foucault en El nacimiento de la clínica, Ed. Siglo XXI, México, 1980: "Lo que cuenta en el pensamiento de los hombres no es tanto lo que han pensado sino lo no-pensado, que desde el comienzo del juego los sistematiza, haciéndolos para el resto del tiempo indefinidamente sensibles al lenguaje y abiertos a la tarea de pensarlos de nuevo".

⁷ Derrida, J.: "Una teoría de la escritura, la estrategia de la desconstrucción", en Revista "Antrophos" N°93, Madrid, 1989.

Ana María Fernández y Colaboradores.
Buenos Aires. Eudeba.

cómo su significado se relaciona con una historia genealógica y particular y contruidos para "propósitos particulares en contextos particulares"⁸. Hace visible que las oposiciones no son naturales sino contruidas. Es en tal sentido, lectura entre líneas de lo no-dicho en lo dicho, intenta seguir los efectos sutiles y poderosos de la diferencia en acción, dentro de la ilusión de una oposición binaria.

Tal vez, en este aspecto sea una de las cuestiones más importantes que la de-construcción posibilita en tanto desnaturaliza patrones de significado que son utilizados diariamente y que los cuerpos teóricos incorporan sin advertir sus implicancias epistémicas y políticas.

En tal sentido, la de-construcción puede considerarse una herramienta fructífera para quebrar el hábito de pensar las categorías conceptuales como a-históricas y universales (esencias, origen).

Otra herramienta es el análisis genealógico⁹ que permite encontrar los puentes entre las narrativas teóricas y los dispositivos histórico-sociales-políticos-subjetivos que sostienen.

Si bien con referentes teóricos diferentes, el criterio de elucidación crítica de Castoriadis es otra de las herramientas útiles en la caja necesaria para la construcción de un campo teórico de la subjetividad.

⁸Gross, E.: "Derrida, Irigaray and "Deconstruction"", en Left wright Intervention, Australia, 1986, citada por Scott, J. en "Igualdad versus diferencia: los usos de la Teoría postestructuralista", en Debate feminista, Año 3, Vol.I, México, marzo de 1992.

⁹Foucault, M.: La microfísica del poder, Ed. La Piqueta, Madrid, 1982.

Ana María Fernández y Colaboradores.
Buenos Aires. Eudeba.

Es importante aclarar rápidamente que a estos tres autores los animan intereses teóricos y referentes filosóficos diferentes.

Pero, ¿Qué pueden tener en común la de-construcción de Derrida, el análisis genealógico de Foucault y la elucidación crítica de Castoriadis?

¿En qué son útiles para un campo de la subjetividad?

Con las tres herramientas se puede operar críticamente respecto de

- la institución de regímenes de verdad en las teorías
- permiten desmontar las teorías que se han cristalizado en cuerpos de doctrina
- abren visibilidad y consiguiente enunciabilidad, permitiendo nuevas teorizaciones.
- permiten pensar problemas y no dejan instituir sistemas.
- permiten pensar con criterios multireferenciales y no unidisciplinarios.
- no anulan los campos unidisciplinarios, sino que relativizan los efectos de verdad que estos instituyen.

El mencionar estas tres herramientas teóricas, no excluye otras; hasta el momento parecieran de las mas fructíferas para la recuperación de los aportes del psicoanálisis, particularmente en aquellos territorios donde se han deslizado sustancializaciones, esencialismos, binarismos, etc.

Si bien no esta muy claro aún los caminos para la constitución de un campo teórico de la subjetividad, pareciera observarse la tendencia a

Ana María Fernández y Colaboradores.
Buenos Aires. Eudeba.

constituir espacios transdisciplinarios, donde las teorías intervinientes aporten problemas, más que sus sistemas.

Al mismo tiempo se ha vuelto necesario repensar la noción de subjetividad de modo tal de superar su inscripción en las oposiciones clásicas binarias de:

- sujeto-objeto
- individuo-sociedad
- interioridad-exterioridad
- inconsciente-consciente

para poder destacar la heterogeneidad de los componentes que concurren para su producción. En palabras de Guattari:

"Ha sido un gran error, por parte de la corriente estructuralista, pretender restaurar todo lo que concierne a la psiquis bajo la única vara del significante lingüístico. Las transformaciones maquínicas de la subjetividad nos obligan a tener en cuenta, antes que una homogeneidad universalizante y reduccionista de la subjetividad, una heterogénesis de la misma.

... De esta manera, en ciertos contextos sociales y semiológicos la subjetividad se individua; una persona tomada por responsable por sí misma se posiciona en el seno de las relaciones de alteridad regida por usos familiares, costumbres locales, leyes jurídicas... En otras condiciones, la subjetividad se hace colectiva, lo que no significa que ella se vuelva, a pesar de eso,

Ana María Fernández y Colaboradores.
Buenos Aires. Eudeba.

exclusivamente social. Efectivamente, el término "colectivo" debe ser entendido aquí en el sentido de una multiplicidad, desarrollándose mas allá del individuo, del lado del socius, como también más acá de la persona, del lado de las intensidades pre-verbales, dando más relevancia a una lógica de las afectaciones, que a una lógica de conjuntos bien circunscriptos".¹⁰

La subjetividad de hecho es plural, polifónica, como decía Bajtin; en tal sentido el pensar desde la diversidad de distintos modos de producción subjetiva, sitúa en una reflexión crítica los efectos de sustancialización de los relatos de la interioridad psíquica estructurada básicamente en la infancia, el inconsciente, el deseo. En suma, lo que hoy día esta puesto en cuestión es la existencia de un mecanismo universal de estructuración del sujeto.

2. Un modo de crítica: la elucidación.

Cornelius Castoriadis dice *"elucidar es el trabajo por el cual los hombres -yo agregaría y las mujeres- intentan pensar lo que hacen y saber lo que piensan"*¹¹. En tal sentido este modo de estrategia en la

¹⁰Guattari, F.: "Lenguaje, conciencia y sociedad", en El espacio institucional, Baremblytt, G. y otros. Lugar Editorial, Bs.As., 1991.

¹¹Castoriadis, C.: La institución imaginaria de la sociedad, Tomo I, Ed. Tusquets, Barcelona, 1983.

Ana María Fernández y Colaboradores.
Buenos Aires. Eudeba.

producción de pensamiento evitará la adhesión u oposición a los autores/as con los/las que trabaje sino que intentará interrogar los problemas que tales teorizaciones han hecho posibles.

Problematizar es decir abrir a la crítica: desde sus respuestas reconstruir sus preguntas, para poder así indagar sus **impensables**. Desde sus respuestas reconstruir sus preguntas, desde sus enunciados teóricos, inferir las condiciones de posibilidad (teórico-epistémicas, pero también institucionales y/o socio-históricas), desplegar sus enunciados, para poder sostener un desafío: ¿cómo hacer para pensar tales problemas de otro modo?

"Elucidar es una: labor propositiva, una exploración acerca de... inacabada, sujeta a revisiones y ajustes provisorios, aunque no por eso menos rigurosos; se tratará de pensar sobre lo hecho mientras se buscará conocer con mayor precisión eso que como hecho deberá ser deshecho, para entender su irradiada composición, otorgando a la actividad de-constructiva un lugar central en la tarea de elucidación"¹².

Es importante resaltar que una teoría demarca sus áreas de visibilidad e invisibilidad, sus enunciados y sus silencios, como resultado de la articulación de los factores mencionados. En tal sentido, una indagación que se propone crítica lejos estará de buscar acuerdos o desacuerdos con los autores abordados. Desplegará sus reflexiones en los pliegues de visibilidades y enunciados, en las soluciones de compromiso entre discursos, prácticas y demandas; entre los "themas"

¹²De Brasi, J.C.: "Elucidaciones sobre el ECRO", en Lo Grupal 4, Ed. Búsqueda, Bs.As., 1986.

Ana María Fernández y Colaboradores.
Buenos Aires. Eudeba.

que demarcan sus preocupaciones teóricas y aquellas regiones que han permanecido como impensables.

Lo invisible dentro de una teoría, es el resultado necesario y no contingente de la forma en que se ha estructurado dentro de ella el campo de lo visible. Por lo tanto "crítica" aquí no significa, como se señala líneas arriba, evidenciar los errores, mostrar desacuerdos o adhesiones, sino más bien presuponer que aquello que una teoría "no vé" es interior al ver; en tal sentido sus invisibles son sus objetos prohibidos o denegados; puede pensarse entonces que el nivel de lo enunciable que una teoría despliega será la transacción, el compromiso discursivo, pero también institucional-histórico de sus visibilidades y sus invisibilidades, de aquello que le es posible pensar y de sus impensables, de sus objetos afirmados y sus objetos denegados.

Nuevos discursos, por ende, circularán desde otras transacciones entre lo visible y lo invisible, se organizarán desde otras demarcaciones y gestionarán prácticas guiadas por sus propias preocupaciones teórico-técnicas.

En síntesis, el criterio propuesto no se sostiene en la premura de legitimar lo que ya se sabe, sino en abrir interrogaciones sobre lo enunciados y sus prácticas que permita, a su vez, pensar los problemas de otro modo. En tal sentido se propone un doble camino de de-construcción y re-construcción de teorías y prácticas. Esto tiene varias implicancias, fundamentalmente la intención de de-sustancializar los conceptos y desmarcar la lectura, el texto, el autor de un efecto de verdad, juego de de-construcción/re-construcción que al poner en evidencia los silencios de enunciado, los objetos denegados, los

Ana María Fernández y Colaboradores.
Buenos Aires. Eudeba.

impensables en su doble dimensión, teórica y profesional, haga posible pensar de otro modo los problemas recurrentes de la disciplina y cree condiciones para pensar lo hasta entonces impensable.

Por eso *elucidación que se propone crítica y en tanto crítica, ética*¹³.

Una manera de leer que una actitud de elucidación crítica implica se aleja cuidadosamente de un tipo de abordaje a los textos y autores muy difundido en el medio "psi". Necesariamente debe buscar criterios de lectura que se aparten del texto-verdad, es decir se distancien del supuesto por el cual la práctica de lectura es un acto de revelación; esta forma "bíblica" de pensar el texto como continente de una verdad-revelada-ahí pone al lector en una única posición: el desciframiento; su práctica religiosa, se dirige a la repetición descifrada -con mayor o menor fortuna- de las enseñanzas de un maestro, poseedor de dicha verdad. Bueno es aclarar que si bien esta manera de leer suele ser muy característica en el medio "psi", no es privativa de él; muy por el contrario, puede observarse en diversos medios académicos y políticos.

Varias son las consecuencias de esta manera de leer, una de las más relevantes es la dogmatización del cuerpo teórico; este proceso posibilita en el plano teórico mismo la gestión de una ilusión: la teoría completa; a partir de esta ficción ninguna invisibilidad será posible de ser pensada, la actitud de interrogación caerá bajo sospecha, las falacias de autoridad serán una práctica cotidiana de legitimación.

Un efecto institucional muy característico de esta situación es la repetición al infinito de la necesidad -podría decirse la urgencia- de

¹³Fernández, A.M.: ob. cit.

Ana María Fernández y Colaboradores.
Buenos Aires. Eudeba.

clasificaciones que tipifiquen a sus integrantes en ortodoxos y heterodoxos; expulsiones, rupturas y fracciones y pleitos de membrecía se suceden cotidianamente.

Estos procesos teórico-institucionales van produciendo una transformación en la posición del discurso en cuestión: *de constituir un discurso autorizado* -legítimamente autorizado por sus sistematización teórica, su rigor metodológico, etc.- *pasa a instituirse como el discurso de la autoridad.*

Frente a esta forma de lectura es importante evitar tanto la sumisión frente a la repetición del discurso legitimado, como la descalificación de sus valores de enunciado¹⁴. Por ambos caminos, aunque de diferente, se empobrece la reflexión teórica.

La tradición de la *teoría crítica*¹⁵ ha evitado la producción de sistemas teóricos cerrados, prefiriendo el contrapunto y la interrogación con los diversos sistemas de pensamiento. En ese sentido es que en esta propuesta se ha elegido un criterio de lectura de-construcción/re-construcción donde los enlaces teóricos puedan realizarse a través de confrontaciones locales y no globales; donde las teorías puedan pensarse desde lo múltiple y no desde lo uno.

Uno de los propósitos es proporcionar algunas herramientas conceptuales que ayuden a desdibujar los círculos que muchas veces

¹⁴Esta descalificación suele ser expresión de rebeldías fallidas frente a los efectos de autoritarismo teórico mencionados.

¹⁵Jay, M.: La imaginación dialéctica, Ed. Taurus, Madrid, 1986.

Ana María Fernández y Colaboradores.
Buenos Aires. Eudeba.

encierran importantes producciones teóricas en grandes relatos totalizadores. Cuando un sistema teórico se totaliza o bien sufre un proceso de banalización al ser "aplicado" a otros campos disciplinarios o bien opera reduccionismos insalvables sobre el campo en cuestión. Por el contrario, si se crean condiciones para su des-totalización, al trabajarse sus conceptos local y no globalmente, éstos vuelven a adquirir la polivalencia teórica imprescindible para producir nuevas nociones, para pensar articulaciones hasta ahora invisibles, cuestionar sus certezas, pensar aquello que había quedado como impensable. En síntesis, el contrapunto y la interrogación como método para que las teorías mantengan su vigor en la subversión de aquello que se ha cristalizado como obvio. (El sentido común de una disciplina).

Al mismo tiempo, y desde esta perspectiva, la legitimación de un campo no pasaría por constituir una Teoría, un sistema, sino por plantearse tal espacio como un *campo de problemáticas* en el seno del cual habría que discutir sus criterios de demarcación, los rigores epistémicos y metodológicos para que sus contrapuntos locales y no globales puedan operar como "caja de herramientas" y no como *patch-work* teóricos.

3. Los criterios transdisciplinarios.

Las lógicas de objeto discreto fueron necesarias para poder realizar las demarcaciones básicas de las disciplinas más formalizadas de las ciencias humanas, hoy muchas de ellas se encuentran preocupadas en

Ana María Fernández y Colaboradores.
Buenos Aires. Eudeba.

encontrar otros instrumentos metodológicos que permitan dar cuenta de aquellas áreas que resisten abordajes unidisciplinarios.

Esta tarea no es sencilla. Produce fuertes tensiones epistémicas e institucionales.

El análisis crítico de tales narrativas, de sus evidencias implica un cambio de paradigmas teóricos y una profunda revisión de sus prácticas instituidas. Para tal propósito se enfatiza la necesidad de evitar soluciones reductivas y mantener la posibilidad de sostener algunas tensiones operando en su productividad problemática.

Así, por ejemplo, habrá que transitar la tensión entre las *epistemologías de objeto discreto* y la producción de *redes transdisciplinarias* que permitan crear nuevos pasajes de lo visible o enunciable. Esto implica, asimismo, la posibilidad de sostener la tensión entre *las especialidades disciplinarias* y *los saberes transversalizados*. Es en el marco de tales objetivos que se ha propuesto un *criterio genealógico* en el análisis de saberes y prácticas que permita referir los mismos a su problematización.

Para ello un par antinómico: Individuo vs. Sociedad exige su elucidación crítica. La de-construcción de este a priori conceptual abre la posibilidad de realizar un pasaje de un criterio antinómico de individuos vs. sociedades, hacia una operación conceptual que pueda evitar una "resolución" reduccionista y se permita *sostener la tensión singular-colectivo*. Singularidad descarnada de soportes corporales indivisos; colectividad que en las resonancias singulares produce anudamientos-desanudamientos propios. Singularidad y colectividad

Ana María Fernández y Colaboradores.
Buenos Aires. Eudeba.

que sólo sosteniendo su tensión hacen posible pensar la dimensión subjetiva en el atravesamiento del deseo y la historia.

Es necesario interrogar críticamente la epistemología de las ciencias positivas que fundamentaban muchos tramos de las ciencias humanas - el psicoanálisis inclusive. Tal epistemología supone un *objeto discreto* autónomo, reproducible, no contradictorio y unívoco. Implica una Lógica de Lo Uno donde la singularidad del objeto no se vea afectada por eventuales aproximaciones disciplinarias¹⁶.

Estas lógicas de objeto discreto, imprescindibles, seguramente, en los momentos fundacionales de las ciencias humanas, suelen ocasionar sus propias dificultades para comprender situaciones de transferencias múltiples en diferentes territorialidades.

La aparición de propuestas transdisciplinarias¹⁷ da cuenta del surgimiento -aunque incipiente- de otras formas de abordaje de la cuestión, así como de la necesidad de utilizar criterios epistemológicos pluralistas. Habla asimismo de la resistencia de ciertos procesos a su simplificación unidisciplinaria y sugiere la oportunidad de los desdibujamientos de "individuos" y "sociedades", en intentos de comprensión que aborden estos problemas desde el centro mismo de su complejidad.

¹⁶Kaes, R.: "La categoría de intermediario y la articulación psico-social", Revista de Psicología y Psicoterapia de Grupo, Tomo VII, N°1, Bs.As., 1984.

¹⁷Benoist, J.M.: "La interdisciplinariedad en las ciencias sociales", en: L. Apostel y otros, Interdisciplinariedad y ciencias humanas, Ed. Tecnos, UNESCO, Madrid, 1982.

Ana María Fernández y Colaboradores.
Buenos Aires. Eudeba.

Con su propuesta de atravesamientos disciplinarios, esta tendencia se inscribe en un nuevo intento de superación de los reduccionismos psicologistas o sociologistas. Sin embargo, pareciera abarcar un espectro más amplio de cuestiones; por un lado pone en jaque las configuraciones hegemónicas de ciertas disciplinas "reinas", o saberes arquetípicos a los cuales se han subordinado otras territorialidades disciplinarias; tiene como una de sus premisas más fuertes la implementación de *contactos locales y no globales entre los saberes*; de tal manera que los saberes que las disciplinas "reinas" habían satelizado recobren su libertad de diálogos multivalentes con otros saberes afines.

La invención de los atravesamientos disciplinarios como transgresión a las especificidades, crea las condiciones para hacer sacar a ciertos objetos científicos de su referencialismo dogmático e invita a construir una red epistemológica a partir de intercambios locales y no globales, donde las transferencias de saberes se realicen según el eje de la metáfora y no según el de la analogía. Transferencias en estado de vigilancia epistémica y metodológica que se organicen en una epistemología crítica¹⁸.

Esta epistemología crítica intenta localizar los lugares de singularidad problemática, el grafo de las circulaciones locales y particulares que hace que una cuestión, un problema, un "thema" estremezca los diversos saberes sin pretender conjurarlos bajo una forma globalizante; no ya universales empírica o especulativamente determinados, vestigios de una edad positivista, sino matrices generativas, problemas en

¹⁸Benoist, J.M.: ob. cit.

Ana María Fernández y Colaboradores.
Buenos Aires. Eudeba.

relación a los cuales un atravesamiento disciplinario dará cuenta tanto de las distancias y diferencias como de las aproximaciones y divergencias disciplinarias.

Obviamente, este movimiento que desdibuja los objetos teóricos discretos, unívocos, implica no sólo el intercambio entre diferentes áreas de saber sino la crítica interna de variadas regiones de una disciplina que, al transversalizarse con otros saberes, pone en interrogación muchas de sus certezas teóricas.

Un *criterio transdisciplinario* supone replantear varias cuestiones. En primer lugar, un trabajo de *elucidación crítica* sobre los cuerpos teóricos involucrados, que desdibuje una intención legitimante de lo que ya se sabe para poder desplegar la interrogación de hasta dónde sería posible pensar de otro modo. Implica asimismo el abandono de cuerpos nocionales hegemónicos de *disciplinas "reinas"* a cuyos postulados, códigos y orden de determinaciones se subordinan *disciplinas satelizadas*; sobre estos presupuestos se crean las condiciones para la articulación de contactos locales y no globales entre diferentes territorios disciplinarios, como así también que aquellos saberes que las disciplinas hegemónicas habían satelizado, recobren su potencialidad de articulaciones multivalentes con otros saberes afines.

De esta forma los cuerpos teóricos funcionan como "cajas de herramientas"¹⁹ es decir, aportan instrumentos y no sistemas conceptuales; instrumentos teóricos que incluyen en su reflexión una dimensión histórica de las situaciones que analizan; herramienta que

¹⁹Foucault, M.: La microfísica del poder, ob. cit.

Ana María Fernández y Colaboradores.
Buenos Aires. Eudeba.

junto a otras herramientas se produce para ser probada en el criterio de su universo, en *conexiones múltiples, locales y plurales* con otros quehaceres teóricos. Se hace clara entonces la diferencia con producciones teóricas que se transforman en concepciones del mundo que se autolegitiman en el interior de su universo teórico-institucional y que por lo mismo exigen que toda conexión con ellas implique instancias de subordinación a la globalidad de su cuerpo teórico.

Por lo antedicho, junto a esta forma de utilización de las producciones teóricas como cajas de herramientas, un enfoque transdisciplinario presupone un *desdisciplinar disciplinas* de objeto discreto y seguramente en el plano del actuar, cierto *desdibujamiento de los perfiles de profesionalización*, por lo menos en aquellos más rigidizados.

Los criterios transdisciplinarios se sustentan, justamente, a partir de una elucidación crítica de este tipo de totalizaciones, buscando nuevas formas de articular lo uno y lo múltiple. En su propuesta de contactos locales y no globales focalizan un "thema" en su singularidad problemática y éste es atravesado por diferentes saberes disciplinarios; sin embargo no pretenden unificarlos en una unidad globalizante. Por lo tanto, más que una búsqueda de universales, indaga matrices generativas, problemas en relación a los cuales los atravesamientos disciplinarios puedan dar cuenta de las múltiples implicancias del tema en cuestión. Esto hace posible elucidar tanto las convergencias como las divergencias disciplinarias en relación al mismo.

Este movimiento que propone el atravesamiento de diferentes áreas de saberes, a partir de "themas" a elucidar, sostiene varias y complejas implicancias. En primer lugar, cuando cierta región de una disciplina se

Ana María Fernández y Colaboradores.
Buenos Aires. Eudeba.

transversaliza con otros saberes, pone en crisis muchas de sus zonas de máxima evidencia. En segundo lugar, exige la constitución de redes de epistemología crítica abocadas a la elaboración de aquellos criterios epistémicos que en su rigurosidad hagan posible evitar cualquier tipo de patch-works teóricos. En tercer lugar, y ya en el plano de las prácticas, vuelve necesaria otra forma de constitución de los equipos de trabajo; si no hay disciplinas "reinas" tampoco habrá profesiones hegemónicas. Este pluralismo no es sencillo de lograr.

III. PSICOANALISIS Y SUBJETIVIDAD.

En "Ya lo sé, pero aún así...", capítulo de "La otra escena. Claves de lo imaginario"²⁰ toma la cuestión de la producción de creencias apoyándose en dos trabajos de S. Freud de gran importancia en este punto. Son "El Fetichismo", de 1927 y "La escisión del Yo en los procesos de defensa", de 1938. La elucidación crítica de algunas cuestiones tomadas por Manoni, permitirá ejemplificar tanto la dificultad como la riqueza que el Psicoanálisis puede aportar para pensar cuestiones colectivas.

"El niño cuando toma por primera vez conocimiento de la

²⁰Manoni, O.: La otra escena. Claves de lo imaginario, Ed. Amorrortu, Bs.As., 1979.

Ana María Fernández y Colaboradores.
Buenos Aires. Eudeba.

anatomía femenina descubre la ausencia de pene en la realidad, pero repudia el desmentido que la realidad le infringe, a fin de conservar su creencia en la existencia del falo materno²¹. ... La creencia en la existencia del falo materno es conservada y abandonada a la vez; mantiene respecto a esa creencia una actitud dividida... Lo que ante todo es repudiado es la desmentida que una realidad inflige a una creencia... El fetichista ha repudiado la experiencia que le prueba que las mujeres no tienen falo, pero no conserva la creencia de que lo tienen, conserva el fetiche, porque ellas no tienen falo... La renegación por la cual la creencia subsiste después de la desmentida, se explica según Freud por la persistencia del deseo y las leyes del proceso primario".

A partir de allí, Manoni abre dos reflexiones que sostiene una desde Freud y la otra desde Lacan. Desde el primero: no hay creencia inconsciente. Desde el segundo: la creencia supone el soporte del otro. En función de esto, para Manoni con los aportes de ambos pensadores

²¹Referencia obligada respecto a este tema es Freud, S.: El Fetichismo y La escisión del Yo en los procesos de defensa. Obras Completas, Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 1968.

Ana María Fernández y Colaboradores.
Buenos Aires. Eudeba.

se puede dar cuenta tanto de un fetiche privado como de una creencia colectiva.

Hasta aquí puede acordarse, el problema se presenta cuando enuncia "la renegación del falo materno trazaría el primer modelo de todos los repudios de la realidad y constituyen el origen de todas las creencias que sobreviven al desmentido de la experiencia.

"La creencia de la existencia del falo materno, es el modelo de todas las transformaciones sucesivas de las creencias"²².

Se presentan, a partir de estas afirmaciones, dos problemas:

a) "Descubrir" que la diferencia de los sexos sea insoportable es ya imaginario. Que la diferencia -sexo femenino- tenga que ser pensada como igualdad deficitaria -pene amputado- es una significación colectiva, algo producido socialmente y no algo dado.

Porque la diferencia es significada colectivamente como insoportable es que se hace necesario desmentirla, y construir un repudio e inventar un fetiche. El cuerpo teórico no "ve" que hay una construcción previa de significaciones, anterior al "descubrir" infantil que organiza uno de los sentidos de tal descubrir.

Para no ver realiza una serie de operaciones de naturalización. Sin duda una de las mas significativas es la naturalización de la inferiorización de la diferencia de los sexos. Al tomar como un ya dado, algo construido por la imaginación colectiva pierde -por invisibilización-

²²El subrayado es mío.

Ana María Fernández y Colaboradores.
Buenos Aires. Eudeba.

de indagar la dimensión política de la sexuación. Niños y niñas no sólo advertirán la diferencia, sino que sus procesos de sexuación no se completarán si no logran creer en el defecto femenino.

b) ¿Por qué pensar que esta producción del niño, o del fetichista está "en el origen" de la producción de creencias? ¿Por qué pensar que la creencia de la existencia del falo materno es el modelo de todas las transformaciones sucesivas de las creencias?

Pensar una cuestión -cualquiera sea- desde una referencia a su origen -cualquiera sea- posiciona a quien enuncia tal cuestión en un particular modo de pensamiento, que hoy es necesario -por lo menos- interrogar. Particularmente porque nuestra cultura conserva -tanto en el lenguaje coloquial como en el científico- un significativo grado de naturalización-invisibilización.

Nietzsche²³ ha sido tal vez uno de los pensadores que con más lucidez ha desmontado algunas de las implicancias que se sostienen en esta noción. Ella supone que en el origen se encuentra la esencia exacta de la cosa, su mas pura identidad cuidadosamente replegada sobre sí misma y preservada de todo aquello externo, accidental y sucesivo. Buscar el origen es levantar las máscaras de la apariencia para develar lo esencial.

Al mismo tiempo el origen esencial supone que en sus comienzos las cosas estaban en su perfección. La idea de perfección supone no sólo una referencia divina sino que coloca al origen en un lugar de verdad.

²³Foucault, M.: "Nietzsche, la Genealogía, la Historia", en La microfísica del poder, ob. cit.

Ana María Fernández y Colaboradores.
Buenos Aires. Eudeba.

Esta verdad divina del origen habilita tanto para refutar el error como para oponerse a la apariencia.

Entonces decir que en el origen de la producción de desmentidas se encuentra la creencia de la existencia del falo materno instituye una verdad esencial -el defecto del cuerpo de mujer-. Transforma en esencial aquello que no es otra cosa que producción histórica de las significaciones imaginarias que instituyen lo propio de hombres y mujeres. Si es esencia y es verdad es un ya dado universal ya no biológico, ahora inconsciente y por lo tanto se pierde de interrogar semejante rareza de la cultura.

Por otra parte, cuando se afirma que es el origen de la producción de creencias, psicologiza; es decir ofrece una narrativa psicológica para explicar complejos procesos religiosos, culturales, políticos. Si explica, traspola. Si explica y traspola, produce ideología.

Sería más pertinente afirmar que el Psicoanálisis permite entender las condiciones por las cuales el sujeto de deseo -término teórico, no las personas- puede construir creencias que desmientan la realidad. Da cuenta de la potencialidad de la subjetividad de repudiar una realidad siniestra, de desmentirla produciendo una creencia, un fetiche, una ideología, una utopía, etc. Es decir, hace inteligibles las condiciones de la subjetividad por las cuales el sujeto de deseo -en tanto tal- puede construir creencias que desmientan una realidad insoportable²⁴.

²⁴He desarrollado más extensamente esta cuestión en "Del Imaginario Social al Imaginario Grupal", en Fernández, A.M. - De Brasi, J.C. (Comps.): Tiempo Histórico y Campo Grupal. Masas, Grupos e Instituciones, Ed. Nueva Visión, Bs.As, 1993.

Ana María Fernández y Colaboradores.
Buenos Aires. Eudeba.

Esto es diferente de aplicar una narrativa "psicológica" sobre el origen, que

a) aplica el modelo del trauma del descubrimiento de los sexos a los acontecimientos colectivos.

b) naturaliza que el "descubrimiento" sea un trauma.

c) identifica un tipo particular de trauma, en función del a priori de Lo Mismo²⁵.

Como diría Judith Butler²⁶ *"Parece crucial resistirse al mito de los orígenes interiores, comprendidos ya sea como naturales o fijados por la cultura"*.

Los dos problemas que el texto de Manoni plantea:

- naturalizar la diferencia sexual como insoportable.

- pensar la verdad por el origen,

son tributarios de un modo binarista de pensar las diferencias de antigua tradición en la cultura occidental, por la cual *"se esencializa la diferencia y se naturaliza la desigualdad social"*²⁷.

²⁵Para un desarrollo del a priori de Lo Mismo, ver Fernández, A.M.: La Mujer de la Ilusión, Ed. Paidós, Bs.As., 1993.

²⁶Butler, J.: "Problemas de los géneros, teoría feminista y discurso psicoanalítico", en Feminismo/Postmodernismo, L. Nicholson Comp., Ed. Feminaria, Bs.As., 1992.

²⁷Scott, J.: ob. cit.

Ana María Fernández y Colaboradores.
Buenos Aires. Eudeba.

Este no es un "error" de Manoni, o del psicoanálisis, se inscribe en un modo de construir el mundo en términos binarios. De allí la importancia de los trabajos de-constructivos.

Otro ejemplo donde puede problematizarse la noción de origen en los textos freudianos, es "Totem y Tabú"²⁸.

En este texto lleva la cuestión de los orígenes de la sociedad a dos cuestiones: el asesinato intratribal y la prohibición del incesto. Busca el origen en un hecho: algo pasó una vez que explica estas prohibiciones fundantes.

Cuando aclara que este hecho es reconstruido en lo que él llama un "mito científico" pone en evidencia que no se le escapa la complejidad de intentar pensar desde el origen aquello que en este texto le preocupa: la alteridad entre psiquismo humano y animal²⁹.

Intenta explicar el origen de las prohibiciones fundantes, pero le queda en invisibilidad la inmensa y extraordinaria componente positiva de todo el conjunto de instituciones y las significaciones que instituyen dichas instituciones.

La sociedad, las instituciones no establecen sólo prohibiciones -el poder no sólo reprime, también produce, dirá Foucault- sino que también

²⁸Freud, S.: Totem y Tabú. Obras Completas, Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 1967.

²⁹Castoriadis, C.: Conferencia "Freud y la política". Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Bs.As., 1993.

Ana María Fernández y Colaboradores.
Buenos Aires. Eudeba.

instituye creencias positivas, significaciones imaginarias una de cuyas principales características es la multiplicidad.

Según Castoriadis³⁰, desde que hay lenguaje hay múltiples y diversas instituciones y significaciones imaginarias.

Al tener en cuenta sólo su función de prohibición queda en invisibilidad la inmensa variedad y la complejidad de los edificios sociales, aún los más primitivos. Ausente de su punto de mira la multiplicidad, Freud sólo puede operar con el juego repetitivo de pulsiones -que son por otra parte, siempre las mismas- y los avatares del complejo de Edipo. Desde una particular ecolalia familiarista para pensar lo social, se va construyendo una particular lógica de razonamiento por la cual se naturaliza

a) la familia como origen de la sociedad: una institución. (Lógica de lo Uno).

b) un modo histórico de familia padre-madre-hijo (la familia de la modernidad occidental) como origen del psiquismo. A su vez éste es pensado en el juego de las identificaciones en la dimensión edípica; nuevamente la lógica de lo Uno: un organizador central, matriz de posteriores modalidades transferenciales, etc.: un inconsciente.

En el mismo sentido puede reflexionarse con la noción de identificación³¹. Para Freud la identificación es tanto la base libidinal del

³⁰Castoriadis, C.: ob. cit.

³¹Freud, S.: Psicología de las Masas y análisis del Yo. Obras Completas, Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 1967.

Ana María Fernández y Colaboradores.
Buenos Aires. Eudeba.

lazo colectivo, como la base libidinal de la constitución del sujeto psíquico.

Aquí el Psicoanálisis puede darnos como aporte para entender lo colectivo, cuáles son las condiciones subjetivas para que el sujeto haga masa. Masa es lo que no puede dejar de hacer por el hecho de ser sujeto.

Hasta aquí importantísimo, pero hay que evitar el psicoanalismo, es decir hay que diferenciar los aportes de un recorte disciplinario a una teoría de la subjetividad -necesariamente transdisciplinaria- de una psicologización o psicoanalización de los hechos de masas.

Es importante puntuar estrictas delimitaciones, tanto epistemológicas como metodológicas ya que de lo contrario se corre el riesgo de incurrir en cierta forma de psicoanalismo; para ello es interesante la diferencia realizada por Larriera entre psicologización y subjetivación, a partir de su análisis del texto freudiano de "Psicología de las masas y análisis del yo". Dice el autor:

*"El texto freudiano es particularmente ilustrativo, en su
revisión de las concepciones de la psicología social, del
abismo que separa a la psicologización de la
subjetivación. Psicoanálisis de masas, lo cual de
ninguna manera puede ser tomado como una aplicación del
Psicoanálisis a lo social; las masas no tienen madre ni
padre, ni pulsiones ni deseos, así como no existen los
fantasmas colectivos de las multitudes. Cualquier
aseveración en este sentido no hace más que desvirtuar
el rigor freudiano al considerar la cuestión, pues Freud*

Ana María Fernández y Colaboradores.
Buenos Aires. Eudeba.

solamente estableció las condiciones estructurales del sujeto que posibilitan que "haga masa". En otras palabras puso el fundamento subjetivo del hecho de masas, su principio material. Masa es lo que el sujeto no puede dejar de hacer por el hecho de ser sujeto: eso es lo que Freud demostró. Operó una desustancialización del hecho de masas al dar sus condiciones de causación, pero de ello no se sigue la posibilidad de reinscribir en este campo al niño, sus progenitores o una pulsión cualquiera, pues eso sería volver a sustancializarlo, transformando el paso dado en una nueva psicología³².

Condiciones de la subjetividad para hacer masa, para producir creencias, esto es a mi criterio un aporte insoslayable del Psicoanálisis a la teoría social y a la teoría política.

Cuando se aplican narrativas "psi" a los procesos colectivos se traspola desde el punto de vista epistemológico, pero también se genera un hecho político: aquel que captura la producción de sentidos despolitizando la lectura de acontecimientos colectivos. Ofrecer una narrativa "psi" implica varias naturalizaciones, con sus correspondientes invisibilizaciones.

³²Larriera, S.: "Aproximaciones a una topología grupuscular psicoanalítica", en Desarrollos en psicoterapia de grupo y psicodrama, Satne, L. Comp., Ed. Gedisa, Barcelona, 1982.

Ana María Fernández y Colaboradores.
Buenos Aires. Eudeba.

Supone pensar que la sociedad reproduce fantasmas inconscientes, que los fantasmas inconscientes tienen un estructura familiarista (Edipo como principal organizador inconsciente) y que la subjetividad es interioridad.

Esta brevísima puntuación crítica en relación a la producción de creencias, la noción de origen y en relación a la base libidinal del lazo colectivo intenta ejemplificar el dislocamiento necesario de un cuerpo doctrinal, en este caso el psicoanálisis, para poder utilizar dicha disciplina en el abordaje de cuestiones que en el enlace con otras nociones de otros campos de saberes, permitan la reflexión de regiones que por su complejidad no pueden ser abordadas unidisciplinariamente.

En un sentido más general, puede decirse que encontrar la articulación de estas cuestiones, hallar una forma de indagación inclusiva y no excluyente de los aportes de diversos territorios disciplinarios significará avanzar en uno de los impasses más persistentes de las ciencias humanas, cual es la articulación de aquello que ellas previamente han separado: "lo social" y "lo mental".

Para ello hay que reconocer, en primer lugar, una dificultad: la falta de tradición en la cultura psicoanalítica de trabajar nociones de dicho campo como parte integrante de una caja de herramientas de pensamiento.

Es posible que dicha dificultad estribe en el modo de producción de un régimen de verdad, que establece un tipo particular de narrativa válida en el campo disciplinario: un modo de pensar -psicoanalítico- lo inconsciente, se establece como lo que el inconsciente es. Esta

Ana María Fernández y Colaboradores.
Buenos Aires. Eudeba.

creencia realista opera como fuerte resistencia a la hora de intentar pensar de otro modo.

En estrecha implicancia con el modo de producción de sus regímenes de verdad instituye un modo particular de pensar las determinaciones al modo causal por el cual la causa psíquica, se transforma en La Causa. Problema epistemológico sin duda, pero a esta altura de los acontecimientos sería muy difícil diferenciarlo de modos políticos de operar de la mayoría de las instituciones psicoanalíticas.

Los aportes psicoanalíticos son de suma importancia en una caja de herramientas del campo de problemas de la subjetividad. Pero para ello, como con cualquier otra teoría que haya organizado férreos sistemas teórico-institucionales, es necesario:

- Problematizar los efectos de verdad del dispositivo psicoanalítico.
- Genealogizar sus condiciones históricas de producción de sus conceptos.
- Elucidar sus efectos en el disciplinamiento social.
- Deconstruir los binarismos donde ha quedado atrapado su tratamiento de la diferencia.

Sin embargo, los psicoanálisis suelen ofrecer resistencia a trabajos deconstructivos; se instituyen como gran relato³³, es decir transforman

³³Fernández, A.M.: "La condición subjetiva. Modernidad-Postmodernidad". Seminario Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Bs.As., 1994.

Ana María Fernández y Colaboradores.
Buenos Aires. Eudeba.

en verdad sus narrativas y se ofrecen en la ilusión de una teoría completa.

Y ésto es de capital importancia para el futuro productivo de dicha disciplina ya que en toda teoría hay una relación necesaria entre los efectos de verdad y sus invisibles no-enunciados. Su posibilidad de desplegar nuevos horizontes de inteligibilidad estriba en poner toda su capacidad crítica en esta ecuación teórico-institucional. Es decir transitar -para usar una palabra de Heidegger- sus impensados.

Los '90 parecieran ser tiempos de crisis de los grandes relatos; en el idioma chino, el vocablo crisis sostiene dos ideogramas: uno refiere a peligro y otro a oportunidad. En tal sentido, la crisis de los grandes relatos si bien presenta el peligro de la caída de sistemas de sentido, ofrece la oportunidad de replantearse verdades instituidas, de recuperar ciertos aspectos de la imaginación radical obturados en las formas instituidas de prácticas y teorías. En suma, oportunidad de abrir áreas de visibilidad que dichas cristalizaciones impiden.

IV. PENSAR DE OTRO MODO.

Como puede observarse para pensar una noción de subjetividad más allá de los dominios de objeto, se hace necesario no sólo el aporte de diversas disciplinas, sino demarcar las cuestiones de otro modo.

¿Es posible pensar una subjetividad que no se circunscriba al sujeto psicológico? ¿Con qué instrumentos conceptuales pensar la

Ana María Fernández y Colaboradores.
Buenos Aires. Eudeba.

diversidad? ¿Cómo pensar lo idéntico sin caer en las -siempre sospechosas de esencialismos- invariantes universales?.

Un "campo" de problemas supone una resistencia activa a reducirse a alguno de los elementos heterogéneos que lo componen. Su producción de conocimientos se inscribe no sólo en sus historicidades de hecho, sino en la indagación crítica de las mismas. Se compone de estrategias discursivas y extradiscursivas en un campo o constelación de sentido determinada³⁴.

Campo y no objeto. Multiplicidad de miradas, en los saberes y prácticas. Entrecruzamiento en actos y discursos. Campo que rescata lo diverso como aquello que agrupa lo discontinuo, sin cultivar lo homogéneo³⁵.

Como se ha planteado líneas arriba, el punto central de interrogación pasará por el análisis del alcance de la noción de universales en la constitución del sujeto. ¿Cuánto de lo que creímos estructura universal de la subjetividad será narrativa propia de la modernidad?³⁶.

Para poner en juego este pensar de otro modo se vuelve necesario que concurren a este campo problemático:

³⁴Fernández, A.M. - De Brasi, J.C. (Comps.): Tiempo Histórico y Campo Grupal. Masas, Grupos e Instituciones, ob. cit.

³⁵Fernández, A.M. - De Brasi, J. C. (Comps.): ob. cit.

³⁶Esta fuerte interrogación fue tomada por Suely Rolnik en "Homenaje a Félix Guattari", al referirse al sujeto moderno neurótico capitalista.

Ana María Fernández y Colaboradores.
Buenos Aires. Eudeba.

- La circulación de lo excluido de la visibilidad de las formas instituidas de los saberes, desplegando sus impensados.

- Desde contactos locales y no globales, es decir, desde criterios transdisciplinarios, puntuales y no desde la molaridad de sus cuerpos doctrinales. Aquí en toda su pertinencia la noción de Foucault de caja de herramientas³⁷.

- Desde la re-significación de las antinomias clásicas de las Ciencias Humanas: individuo-sociedad, naturaleza-cultura, idéntico-diferente, estructura-acontecimiento, razón-pasión, público-privado, etc. Por fuera de sus versus, violentar transdisciplinariamente sus visibles, para pensar de otro modo.

Si bien los lugares institucionales donde se intenta realizar este tipo de articulaciones son generalmente académicos, la voluntad de realizarlas es política.

Es política porque:

- se inscribe en las luchas simbólicas por la apropiación de sentido.
- no se reduce a un análisis crítico de los discursos en cuestión, sino que indaga en las estrategias de poder que tales discursos legitiman.

³⁷Foucault, M.: La microfísica del poder, ob. cit.

Ana María Fernández y Colaboradores.
Buenos Aires. Eudeba.

- si bien el anhelo de pensar de otro modo pareciera inscribirse en el mundo de las ideas, sus acciones se motorizan en profundos malestares colectivos.

En palabras de Michel Foucault, al cierre de la primera Conferencia de Vermont, en 1979 ³⁸:

"Mostrar las determinaciones históricas de lo que somos es mostrar lo que hay que hacer. Porque somos más libres de lo que creemos, y no porque estemos menos determinados, sino porque hay muchas cosas con las que aún podemos romper -para hacer de la libertad un problema estratégico, para crear libertad. Para liberarnos de nosotros mismos".

³⁸Citado por M. Morey en su Introducción a Foucault, M.: Tecnologías del Yo, Ed. Paidós, Barcelona, 1990.